

Fontana, Josep, *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona, Ediciones de Pasado y Presente, 2011, 1.230 pp.

Por Joaquín Piñeiro Blanca
(Universidad de Cádiz)

El prolífico historiador Josep Fontana nos vuelve a regalar una obra llamada a convertirse en referencial. Editada cuando su autor ha cumplido ochenta años, su trabajo es excepcional, fruto del conocimiento acumulado en una larga y brillante trayectoria en la que ha publicado más de quinientos trabajos. En este libro se enfrenta al nada fácil objetivo de intentar explicar el modo en que se reconstruyó el orden internacional tras la Segunda Guerra Mundial y, lo que es aún más interesante, analizar el cómo y el por qué setenta años después el planeta sufre un desorden sistémico generalizado, caracterizado por fuertes desequilibrios económicos y una dificultosa supervivencia de la democracia como modelo político predominante.

Fontana apoya su investigación en un gigantesco conjunto de fuentes documentales y bibliográficas que sostiene con precisión un análisis que se impone huir de la tendencia demasiado generalizada de legitimar el presente con el pasado. Así, el autor no hace concesiones al observar que aunque en los países más poderosos la riqueza fue repartiéndose de modo más equilibrado, esto no sucedió en los periféricos, donde las desigualdades han sido cada vez más acusadas. Asimismo, se analizan las causas de esas mejoras, principalmente motivadas por la existencia del bloque socialista y la necesidad de equipararse en ventajas sociales al modelo contrario. En definitiva, por la exigencia de legitimación del capitalismo en la singular coyuntura de la Guerra Fría y por el miedo a una extensión de la revolución comunista.

En esta línea argumental, Fontana estudia los acontecimientos de 1968, en París y Praga, como una prueba de que cada uno de los dos bloques tenía la imposibilidad de realizar un cambio radical en las reglas del juego que habían sido establecidas en la posguerra. También explica que la crisis económica de la década de 1970 y la desaparición de la URSS y los regímenes socialistas europeos ha propiciado un aumento de la desigualdad y un retroceso de

las conquistas sociales. El motivo radica en que ya es innecesario dar réplica a un modelo contrario, y en que se ha perdido el miedo a la desarticulada clase trabajadora. Las intimidaciones revolucionarias permitieron transformar la sociedad europea desde la Revolución Francesa hasta la década de 1970. Pero la debilitación de las organizaciones obreras y la creación de aparatos organizativos del poder económico han modificado el equilibrio de fuerzas. Carter, Reagan y Thatcher libraron batallas exitosas contra sindicatos y se apoyaron en los órganos del control financiero. Si el fascismo surgió como solución de urgencia, en unos momentos en los que la capacidad del capitalismo para mantener el orden social era reducida, y el miedo al propio fascismo dio vía libre al capitalismo para el control de la población, estaríamos hoy en la culminación de este proceso.

El libro está organizado bajo un doble criterio cronológico y espacial. La primera parte está dedicada a profundizar en el período inicial de la Guerra Fría, un momento en el que, a juicio del autor, se polarizaron tanto las posiciones que no se dejó espacio para que se impusieran valores de igualdad y justicia social en ninguno de los dos bloques. También presta atención a la gigantesca y muy costosa carrera armamentística y a los momentos y escenarios de máxima confrontación.

Una de las aportaciones más interesantes de esta obra es, a mi juicio, el cómo se relativiza la utilización de las libertades políticas por parte del bloque occidental, particularmente por EEUU. Por ejemplo, en cómo se limitó el proceso de independencia de África, o de qué forma se patrocinaron dictaduras en este continente y también en Asia y Latinoamérica.

Asimismo, son destacables los paralelismos que establece entre los cambios internacionales producidos por las políticas desarrolladas por Kennedy y por Obama y el desengaño posterior generado en ambos casos. También se presta atención a la contrarrevolución desarrollada por Reagan y las consecuencias directas de su gestión en la convulsa actualidad.

No obstante, Fontana también observa responsabilidades de la crisis de los inicios del siglo XXI en el extinto bloque soviético. Así, analiza cómo se edificaron dictaduras temerosas de enemigos exteriores e interiores, cimentadas

en la seguridad de estar en posesión de la “razón histórica”. La etapa de Stalin o algunas posteriores mostraron rígidos procedimientos en la resolución de muestras de desacuerdo, como las manifestadas en las crisis húngara, checa o polaca. El autor también estudia con detalle el vertiginoso proceso de hundimiento del bloque comunista debido a la ineficiencia de su sistema económico, y los improvisados tránsitos al capitalismo que beneficiaron a sectores de los antiguos grupos dirigentes.

Esta completa y extensa monografía también dedica espacio a los debates ideológicos y a las batallas dialécticas producidas no sólo en lo político y social, sino en lo cultural, científico y ecológico. Con ello se ponen en evidencia ofensivas contra los instrumentos de control del pensamiento que, en parte, explican el surgimiento de nuevos movimientos sociales, desde el ecologismo y el feminismo hasta la “primavera árabe” y los “indignados”.

La recomendable lectura de este libro puede dar respuesta a muchos de los interrogantes más comunes en la opinión pública actual: las causas del retroceso de los derechos laborales y de las prestaciones sociales, el incremento de las desigualdades entre países ricos y pobres, el deterioro de la cohesión social, el cuestionamiento de las soberanías estatales por poderes supranacionales de origen económico o la verdadera naturaleza de la crisis económica actual. Es, por tanto, una obra de gran utilidad para el análisis del presente.

Las conclusiones que se nos ofrecen podrían parecer bastante desalentadoras: la mayor parte de la población mundial se considera incapaz de superar sus condiciones de subordinación y observa impotente la ausencia de salidas. Setenta años después de la Segunda Guerra Mundial las diferencias entre los muy ricos y el resto de la sociedad se han agrandado. Para el autor es evidente que el mundo actual no sería así si hubiera predominado, realmente, el espíritu proclamado en la Carta del Atlántico de 1941. De este modo, explica en las primeras páginas que este trabajo, al que ha dedicado los tres últimos lustros de su vida, encuentra su origen en la frustración de no haber disfrutado un mundo mejor, aquel que se definió en las falsas promesas que recibió a sus catorce años, con la Segunda Guerra Mundial finalizada: un mundo libre, con todos los países en igualdad, sin miedo ni pobreza. Seis décadas después de aquello, Alemania vuelve a dominar Europa, y

EEUU observa cómo China amenaza su hegemonía.

Asimismo, Fontana expresa con esta obra su concepción del oficio de historiador. La utilidad de la Historia como ciencia es la de realizar una llamada a la acción, un despertar de conciencias que ayude a que las cosas funcionen, recogiendo la idea de Vicens Vives. Por ello, el autor cree que se presenta una nueva oportunidad para los historiadores en esta coyuntura de desorientación. Como las certezas sistémicas están fallando, se deben recomponer estas certezas, aunque siempre desde una posición crítica, que se abstenga de ejercicios de legitimación del orden establecido, ya que, de lo contrario, no funcionaría. Se caería en un error presente en la historiografía desde 1945: el convencer a la sociedad de que todo intento de cambiar las reglas conduce al desastre, lo cual es una invitación a la resignación y la inmovilidad. Naturalmente, en opinión de Fontana, esto no es lo que la Historia debe plantearse, sino todo lo contrario: ayudar con sensatez a cambiar las cosas.

En esta misma línea argumental es oportuno resaltar dos ideas que ayudan a entender la posición del responsable de la obra que aquí se reseña: la Historia no es un proceso continuo de progreso, ni tampoco puede/debe ser utilizada con fines propagandísticos.

En un contexto tan despistado como el actual, que ha perdido parte de los referentes históricos, Fontana nos ofrece una tesis interpretativa que pretender servir de “reflexión documentada” para comprender y debatir el presente. A mi juicio, su trabajo es lúcido porque no es fruto de apriorismos, y honesto porque no se basa en la especulación. La base documental es abrumadora, como prueban las más de doscientas páginas de referencias bibliográficas y de fuentes, en las que se incluyen documentos diplomáticos recientemente desclasificados y nutrida información extraída de la red. La muy destacada asimilación e integración de informaciones de naturaleza muy diversa se ofrece en el estilo ágil y de agradable lectura al que nos tiene acostumbrados. Pese al gran volumen, el lector quedará atrapado por esta obra de gran ambición intelectual, imprescindible para entender todos los acontecimientos históricos posteriores a la Segunda Guerra Mundial.